

en tiempo de paz que las necesarias para las atenciones de la policía, monta á unos 30,000 pesos fuertes anuales. Contiene 2 millones ó mas de habitantes. La Gran Bretaña tiene 27, y gasta anualmente (sin contar el diezmo que percibe el clero) sobre 275 millones. Si las atenciones de esta nacion estuviesen en proporcion de las de la Suiza, sus habitantes solo deberian pagar 405,000 pesos fuertes en vez de 275 millones (¡1 en lugar de 679!). Y ¿hay quien pueda formar alguna duda acerca de la diferente suerte que cabria á los infinitos súbditos ingleses de ambos sexos, que tienen que trabajar con ahinco diez ó doce horas al dia para ganar un mezuquino sustento, de aquellos otros varios millones que careciendo de la habilidad, de la energía ó de la salud indispensable para soportar tan rudo trabajo, tienen que apelar á la caridad pública, y ser mantenidos por la parroquia; y de aquellos, en fin, á quienes la miseria lanza en el camino de los robos y de los crímenes, á cuyo extremo se encuentran con el grillete ó el patíbulo? Porque es bien sabido que las tres cuartas partes de los delitos tienen por origen la pobreza, y que esto explica el que haya tan pocas delincuentes entre las mujeres, las cuales hallan para cubrir sus necesidades ó vicios el recurso de la prostitucion, en vez de apelar, como los hombres, al robo. ¡Cuánta escasez pues, cuánta vejacion, cuanta desdicha, cuánta sangre, cuántas lágrimas se ahorrarian los habitantes de Europa solo con formar entre todos (voluntariamente) una sola nacion y crearse un solo gobierno! ¿No es evidente que reinaria entre ellos la paz, que pagarian insignificantes contribuciones, y que adoptarian alguna lengua, así como monedas, pesos y medidas, que fuesen comunes á todos, aunque para los usos particulares cada provincia ó gran distrito tuviese además otras propias (3)? Muchos dirán, empero, que nuestra hipótesis se funda en una utopía impracticable; que hay en Europa distintas razas, con lengua y aun religion diferente, y distritos naturalmente separados de otros por rios ó cordilleras de montañas. Podriamos contestar que en el colosal imperio chino se encuentran estas barreras naturales, se hablan lenguas mas distintas entre sí que el inglés y el castellano, y se profesan varias religiones. Podriamos contestar que otro tanto sucede en algunos reinos modernos, y que en España mismo se hablan el castellano, el catalan y el vascuence. Queremos, sin embargo, hacernos cargo del peso de ese argumento: convendrémos en que seria imposible hacer una sola nacion de toda la Europa; pero insistiremos, sí, en que hay en ella trozos indicadísimos para formar un único pueblo, que ahora, por la fatalidad de sus habitantes, están divididos en dos ó en muchos. La Italia, por ejemplo; esa region tan fértil y de tan templado clima, ese jardin de Europa, cuna natural del genio, ¿no ha estado debelada cien veces por encarnizadas guerras interiores? No ha sido

durante siglos el teatro en donde se han batido y la presa que se han disputado los alemanes, franceses y españoles? Sangre habria de brotar su suelo si en él se abrieran pozos artesianos! En estos últimos lustros es cuando las familias de la raza italiana han disfrutado de mas independencia y paz. Y no obstante, si Napoleon invadió la Italia y la organizó á su modo; si se llevó ejércitos de italianos para sacrificarlos á su ambicion en conquistas lejanas; si el Austria en nuestros dias humilla á la Cerdeña, le arranca muchos millones y le dicta la ley; si la Inglaterra promueve insurrecciones á Nápoles en Sicilia y apremia con reclamaciones injustas á la Toscana; si el reino lombardo-veneto sigue entre las garras del águila imperial, y los franceses están gobernando en la gran Roma; si la region italiana, en fin, es el juguete, el botin ó el instrumento de las naciones grandes, ¿por qué le sucede esto sino por su desunion y fraccionamiento? Y no se dirá de la Italia que haya en ella razas, lenguas ó religiones diferentes, y que esté interceptada por barreras naturales. Insensible será ciertamente el que lea con ojos enjutos la historia de esa preciosa y desventurada parte del mundo; pero al mismo tiempo, ¿á quién no se le ocurre exclamar: «¡Oh italianos, si habeis sido y sois maltratados é infelices, no culpeis mas que á vosotros mismos! Uníos, constituíos en una sola nacion, y seréis grandes y respetados, pagando muchas menos contribuciones de las que pagais ahora.»

Otro hermoso trozo de Europa, aun mas indicado que la Italia para formar una sola nacion, es la península ibérica. En efecto, ¿qué rios ó montañas separan al Portugal de España? ¿Hay alguna diferencia en las lenguas, religiones ó razas de ambos países? ¿Qué pierden en no constituirse en un solo pueblo? Examinemos estas cuestiones.

## II.

La península ibérica formó un solo pueblo hasta que la conquistaron los cartagineses, quinientos años antes de Jesucristo; por lo menos nada consta en contrario. La abandonaron los cartagineses, si es que no fueron expulsados de ella, en tiempo de la primera guerra púnica; mas volvieron á conquistarla hácia los años 237 antes de Jesucristo. Pocos lustros después vinieron los romanos á disputarles la presa, y en 206 antes de Jesucristo quedaron dueños del país, si bien tuvieron que sofocar una insurreccion en el distrito de Portugal, movida por el célebre Viriato, otra en la Celtiberia, y otras de menos monta, hasta el año 133 antes de Jesucristo, en que sucumbió la famosa Numancia. Desde entonces solo quedaron independientes algunas montañas de Astúrias, Galicia y Cantabria, que se sometieron el año 22 de Jesucristo. Los romanos, desde el principio de su dominacion, di-